

Desde Bocairente, con fecha 23 del actual, comunican á un colega las siguientes noticias referentes á la epidemia en dicho pueblo:

“Nuestra confianza ha sido chasqueada. No ha respetado el cólera morbo ni su ausencia de 1865, ni nuestra preciosa topografía, ni la perfumada atmósfera de Mariola, ni la bondad y pureza de las aguas. Por esta razón, el pánico ha sido general y los propietarios han huido hácia sus casas de campo, incomunicándose

hasta el punto de impedir la entrada en las mismas á sus propios braceros.

Tuvimos seis ú ocho días terribles: las medidas sanitarias por una, y por otra las circunstancias antes espuestas, destruyeron completamente el movimiento industrial y agrícola de esta villa, quedando 150 familias sin pan. Como si todo esto no fuera suficiente, dos de los médicos, rendidos de la fatiga, enferman; cunden los casos dentro y fuera de la población, faltan los recursos y decaen las fuerzas morales.

En tal estado se telegrafió al señor Gobernador rogándole nos socorriese, y la primera autoridad de la provincia ha atendido con la medida de sus fuerzas nuestras súplicas.

El día 17 llegó á esta el delegado del señor Botella, Dr. Cubells, acompañado de dos hermanas de la Caridad, un enfermero, una enfermera, botiquin y desinfectantes. Dicho señor organizó el hospital de coléricos, reunió la junta de Sanidad, adoptando medidas de importancia, y luego dedicóse con afán al cuidado de parte de los enfermos existentes.

El Dr. Marco, delegado también del señor Gobernador, ha prestado y presta excelentes servicios, demostrando una vez más sus recomendables aptitudes y su amor á la ciencia.

Los médicos de la población Sres. Iborra, Ritas y Reig han estado por demás activos y oportunos.

La junta de socorros, y de ella principalmente el señor alcalde, secretario y los Sres. don Mannel Lopez Alcaráz, Belda y otros no menos dignos, han estado á una altura envidiable procurando recursos por medio de suscripciones y dando pan á los pobres braceros que tanto lo necesitaban.

Hemos de hacer justicia á las personas acomodadas, puesto que á mas de facilitar trabajo á los desvalidos jornaleros, han repartido con mano pródiga el socorro para el menesteroso. Además, el Sr. Botella ha remitido 1.000 reales para atenciones sanitarias.

En este momento se dirige la población en masa á la ermita del Santísimo Cristo. Está situada á muy corta distancia de la población y sobre una cumbre de regular elevación. El aspecto que el pueblo presenta es imponente; todo

el mundo llora en silencio: ni un grito, ni un viva tan siquiera. Hace mas de 70 años que la venerada Imágen no habia sido sacada de su propia casa.

Se preparan solemnes fiestas para el día venturoso en que esto termine por completo. Creemos fundadamente que será muy pronto, dado el favorable aspecto que de algunos días á esta parte va tomando la cruel epidemia.”